“A Chile pidas perdón”: Nicolás de Piérola en las caricaturas de *El Ferrocarrilito* durante la Guerra del Pacífico (1880-1881)

Patricio Ibarra Cifuentes [*]

[*] Universidad Bernardo O'Higgins (UBO).
Santiago, Chile. patricio.ibarra@ubo.cl

ORCID: 0000-0002-7696-6173

Resumen: Entre los años 1880 y 1881, en pleno desarrollo de la Guerra del Pacífico (1879-1884), que enfrentó a Chile contra el Perú y Bolivia por los territorios salitreros de Antofagasta y Tarapacá, el periódico de sátira chileno *El Ferrocarrilito* ridiculizó en sus caricaturas y versos al mandatario peruano Nicolás de Piérola. Esas manifestaciones culturales son analizadas como la escenificación de las ideas que artistas y editores transmitieron al público consumidor de noticias en clave satírica, supeditadas discurso patriótico, nacionalista y belicista imperante en la sociedad chilena enfrentada al desafío bélico contra dos países al mismo tiempo. Así colaboraron en la creación y repetición de un imaginario y estereotipos respecto de los enemigos de Chile, en especial con los peruanos.

Palabras clave: Guerra del Pacífico; Chile; Caricaturas.

“Para o Chile peça perdão”: Nicolás de Piérola nas caricaturas do Ferrocarrilito durante a Guerra do Pacífico (1880-1881)

Resumo: Entre os anos de 1880 e 1881, durante a Guerra do Pacífico (1879-1884), travada pelo Chile contra Peru e Bolívia pelos territórios de nitratos de Antofagasta e Tarapacá, o jornal de sátiras chileno *El Ferrocarrilito*, ridiculariza em caricaturas e versos o presidente peruano Nicolás de Piérola. Essas manifestações culturais são analisadas como a encenação das ideias que artistas e editores transmitiram ao público consumidor de notícias em uma chave satírica, sujeita ao discurso patriótico, nacionalista e belicista prevalecente na sociedade chilena que enfrenta o desafio de guerra contra dois países ao mesmo tempo. Assim, colaboraram na criação e repetição de um imaginário e estereótipos em relação aos inimigos do Chile, especialmente os peruanos.

Palavras-chave: Guerra do Pacífico; Chile; Caricaturas.

Introducción

La prensa y la opinión pública chilena a partir del estallido de las hostilidades en 1879 entre Chile y la alianza formada por el Perú y Bolivia, se movilizó en torno a informar y debatir de los sucesos derivados de la conducción política y militar de la campaña. Los periódicos, principal medio de comunicación y órgano de expresión de la opinión pública del siglo XIX, entendida como un fenómeno constitutivo de la sociedad liberal que a través de la acción de los medios de comunicación se construye un espacio de intercambio y discusión respecto de los temas relevantes para la conducción del Estado y los grupos políticos en pugna (Goldman, 2008), informaron de las acciones a través de editoriales, notas, crónicas de corresponsales, documentos emanados de fuentes oficiales (oficios, partes de batalla, telegramas etc.) y testimonios personales de participantes y observadores las acciones militares. Fue en ese espacio donde se definió y se creó un “mapa cognitivo” respecto del conflicto en desarrollo, que guio a la población, además de discutir, criticar y aconsejar a los organismos y personeros del Estado a la cabeza del esfuerzo bélico (Mc Evoy, 2011, p. 138-139). Aquello fue una de las repercusiones a nivel doméstico más importantes del desarrollo de la guerra.

A partir de allí, se articuló un discurso patriótico y nacionalista en torno a la superioridad, la justicia de la causa y el enaltecimiento de las virtudes combativas de los chilenos. Asociado a ello, se produjo la comparación y diferenciación con peruanos y bolivianos, definiendo de ese modo la unidad de la nación y la exaltación de los valores y las instituciones republicanas a partir de un conflicto militar externo, que tenía la singularidad de llevarse adelante contra dos países a la vez. De ese modo, convergieron el patriotismo popular y el nacionalismo estatal, con el objeto de integrar a los chilenos y consolidar la imagen del enemigo del cual se debía dar cuenta. En ese contexto, aparecieron múltiples expresiones artísticas (plásticas y literarias) en distintos formatos, que sustentaron la reproducción masiva de los imaginarios surgidos en Chile durante el conflicto (Donoso, Huidobro, 2015, p. 78-80).

Una de las formas en que se materializó el imaginario guerrero chileno fueron las caricaturas publicadas en los periódicos de sátira que vieron la luz en las ciudades de Santiago y Valparaíso, a la sazón los dos centros poblados más importantes del país. Allí se expresó el sentir, ideas y esperanzas generando un relato alternativo, en clave crítica y humorística, que permitió que la población se informara del conflicto y de las acciones de los hombres públicos de la época (Ibarra, 2013, p. 60-62). Además, difamó las instituciones, cultura, población y actuar de las naciones aliadas (Rubilar, 2011, p. 72-74), creando de paso un estereotipo de peruanos y bolivianos transformándolos en un “otro”, desconocido, extraño y lejano el cual debía ser sometido y civilizado. Del mismo modo, esa identificación adquirió

rasgos racistas en tanto el ascendiente indígena, afroamericano y asiático característico del bajo pueblo del Perú y Bolivia fue un aspecto central en la tipificación de la alteridad no chilena (Arellano, 2012, p. 258; 2014, p. 396; Mc Evoy, 2011, p. 24). La interpretación respecto de las acciones de los gobernantes y población general de los enemigos de Chile quedó sujeta a la exaltación de lo que era considerado como sus debilidades, la negación de sus virtudes y la comparación constante con los chilenos, tanto el plano individual y colectivo en áreas tales como el desarrollo institucional, cultura, compromiso patriótico, cualidades combativas, entre otras (Ibarra, 2016, p. 76). De ese modo, se caracterizó el colectivo precisando su propia identidad y la de los adversarios, desde una perspectiva simbólica creando una ideología a través de una serie repetida en el tiempo de signos y mitos emotivos, desde la plataforma de los medios de comunicación (Ruz, Galdames, Meza, 2019, p. 137). Esas expresiones fueron mediatizadas por la dinámica decimonónica del “consentimiento patriótico”, que alude a la existencia de una anuencia social mayoritaria implícita para legitimar e involucrarse en las hostilidades, asociada a una participación transversal en el esfuerzo bélico. Además, de la presencia de un “odio al enemigo” vinculado con la negación de los adversarios y, por último, del “espíritu de cruzada” en la cual los individuos y la sociedad se hacen parte de una lucha por el Derecho y la Civilización (Rousseau, 2014, p.138-139).

En ese sentido, la Sociedad Civil, entendida como las diversas organizaciones creadas con el objeto de defender determinados intereses específicos, caracterizadas por no formar parte del Estado, ser autónomas en sus decisiones, de membresía voluntarias y no lucrativas (Salamon, 1999, p. 19-20), también fue parte del sentimiento belicista extendido en el frente interno. Se articuló en torno a asociaciones, con o sin voz en la Opinión Pública, muchas de ellas al alero de la Iglesia Católica, pese a su unión formal con el Estado chileno durante la época (Serrano, 2008, p. 143-174), cuyas prácticas asociativas facilitaron y canalizaron el apoyo material a las actividades de guerra a nivel local (erogaciones para la compra o confección de uniformes, apoyo a las familias de los caídos en combate, entre otras) (Rubilar, 2015, p.45); pero también legitimaron la causa nacional a través de la retórica, escrita y en manifestaciones públicas (Mc Evoy, 2010).

Durante los años de la Guerra del Pacífico (1879-1884), en Chile circularon varios diarios dedicados a la sátira y las caricaturas. En Santiago lo hicieron *El Figaro* (1879), *El Barbero* (1879), *El Ferrocarrilito* (1880-1881), *El Corvo* (1881), *El Curioso Ilustrado* (1881), *José Peluca* (1884), *Diógenes* (1884) y *El Padre Padilla* (1884), con periodicidad y número de ediciones diversos. También apareció *El Nuevo Ferrocarril* (1879-1881), el cual en algunas de sus portadas incluyó caricaturas, así como también retratos de personajes notables relacionados al conflicto, militares en su mayoría, e ilustraciones con alegorías patrióticas. En Valparaíso salió *El Diablo* (1881) (Donoso, 1950, p. 194-195; Briseño, 1987, p. 19-22). En sus ediciones, se refirieron a diversos aspectos relacionados con el conflicto: las victorias chilenas, la repre-

sentación negativa de peruanos y bolivianos, los problemas de los veteranos, entre otras materias. Hasta cierto punto, las imágenes allí publicadas permitieron recrear las alternativas de la guerra más allá de las crónicas escritas de los corresponsales y la reproducción de otros documentos, en ausencia de periódicos ilustrados de noticias como los que a la sazón existían en Estados Unidos y Europa. En ese contexto, cabe señalar que la existencia de ese tipo de prensa en las sociedades modernas se transformó en una forma importante de expresión y propaganda política, en términos de la multiplicidad de mensajes posibles de transmitir siguiendo diferentes coordenadas interpretativas de la realidad contemporánea, en especial en tiempos de guerra (Lively, 1942).

Gracias a las peculiaridades del lenguaje de la sátira escrita y visual, donde el caricaturista capta y traza las características físicas y psicológicas de cada personaje retratado (Morales, Samper, 2017, p. 72), las publicaciones humorísticas presentaron una caracterización más caustica y despectiva de los adversarios de Chile que en la prensa de noticias, la cual se materializó en editoriales, artículos, versos y, especialmente, en grabados. Con todo, la temática asociada a guerra no acaparó sus ediciones. Hubo caricaturas y escritos que se hicieron cargo de las luchas partidistas de la época, así fuera la intervención electoral, la elección presidencial de 1881, el proceso de secularización del Estado, entre otros (Ibarra, 2013, p. 63). Cabe señalar que la prensa chilena en su conjunto tomó partido y opción ideológica al debatir respecto de los temas de interés público, señalando un punto de vista y reivindicaciones particulares. Por lo tanto, no perseguía el prurito de la imparcialidad al presentar los hechos (Ossandon, 1998, p. 26-27), pues el ejercicio periodístico también se entendía como una forma de acción política (Carvajal; Véliz, 2017, p. 62).

El periódico que utilizó profusamente recurso de la ridiculización de los aliados Perú – bolivianos fue *El Ferrocarrilito*, sometiénolo al acoso burlesco por parte de sus dibujantes, escritores y editores, con mayor énfasis que el realizado respecto de la clase política chilena contemporánea (Salinas, 2006, p. 235-236). Su blanco favorito fue Nicolás de Piérola, mandatario *de facto* del Perú desde diciembre de 1879, tras huida de Mariano Ignacio Prado a Europa hasta la entrada de las tropas chilenas a Lima en enero de 1881 (Chaupis, 2007, p. 105). Piérola instauró la dictadura y articuló en torno a él un gobierno que a partir de un discurso grandilocuente y utópico, e intentó enmascarar la compleja realidad de un país invadido por Chile y sin opciones de ganar la guerra (Mc Evoy, 2017, p. 211).

En las páginas que vienen a continuación, se expondrán diez de los catorce grabados publicados en el periódico *El Ferrocarrilito*, dedicados a caracterizar y burlarse de Piérola los cuales vieron la luz entre los meses de abril y octubre de 1880, estableciéndose así una serie de documentos dedicados a una temática específica, en un medio en particular y en espacio de tiempo determinado, el cual abarca las expediciones de los chilenos sobre la provincia peruana de Moquegua, conocida como de Tacna y Arica (marzo a junio de 1880), y los pro-

legómenos de la excursión que terminaría con la ocupación chilena de Lima tras las grandes batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores (diciembre de 1880 a enero de 1881). Se optó por los dibujos analizados en las páginas siguientes, al ser los más representativos de la causticidad del medio para con el mandatario, habiendo sido extraídos de los ejemplares disponibles en la Biblioteca Nacional de Chile. Por último, cabe señalar que entre abril de 1880 y enero de 1881, el medio publicó al menos 45 grabados dedicados directa o indirectamente a temáticas asociadas al conflicto con Perú y Bolivia. De ese modo, casi un tercio de esos registros gráficos fueron dirigidos a denostar a Piérola.

En esas caricaturas y en los versos que les acompañaron, el gobernante peruano fue objeto de críticas y sometido a la ridiculización, a partir del desarrollo de la campaña militar que favoreció a las armas chilenas y de algunas medidas que implementó en su país. Así, se materializó en Piérola la malquerencia y desprecio de los chilenos hacia sus enemigos, y de los peruanos, en particular durante la Guerra del Pacífico. El acoso satírico y ridiculización de parte de *El Ferrocarrilito* al mandatario peruano se articuló en torno a tres ejes: Primero al caracterizarlo como cobarde y desleal. Luego como un gobernante *de facto* inoperante y alejado de las prácticas republicano-liberales decimonónicas. Finalmente, se señaló su abatimiento ante la adversidad que enfrentó merced a la superioridad de los chilenos.

De esa manera, las caricaturas dedicadas a temáticas asociadas a la Guerra del Pacífico en general y a la burla de Piérola en particular son una expresión plástica externa a ella, que colocó en la conciencia de quienes las observaron enunciados preformativos creados por los editores y dibujantes de los medios que las publicaron, influenciados por el ambiente bélico imperante (Gimate-Welsh, 2011, p. 64-65). En ese sentido, los grabados son la escenificación de las ideas que el artista y el medio intentan transmitir, quedando al servicio de su propio propósito discursivo (Morales, Samper, 2017, p. 80-81). En torno a esas y otras manifestaciones, se articuló y unificó un discurso patriótico-nacionalista que fortaleció la ligazón de la sociedad chilena en torno al esfuerzo desplegado durante los años de conflicto. Asimismo, permitió atraer a sus lectores mediante las imágenes y escritos humorísticos publicados en medios de trinchera, con el objeto de asegurar su subsistencia económica y continuidad en el tiempo. Así, se convirtieron participantes activos del debate público de la época, colaborando con la construcción de una importante institución liberal-republicana decimonónica, vinculada con la autonomía de emitir opiniones en el marco del ejercicio de las libertades individuales y la disputa de la hegemonía del poder político, principios que en Chile fueron respetados durante el desarrollo de un contencioso externo contra dos enemigos al unísono (Ibarra, 2014).

El Ferrocarrilito, la Guerra del Pacífico y Nicolás de Piérola

El Ferrocarrilito, cuya primera edición apareció en las calles de Santiago el 7 de marzo de 1880 durante los prolegómenos de la campaña a Tacna y Arica, era tributario de una tradición de sátira política que se remontaba desde 1858 con el *Correo Literario*, considerado como el primer periódico de humor de contingencia chileno. Redactado por José Antonio Torres e ilustrado por Antonio Smith y Benito Basterrica, se convirtió en una “herramienta de crítica mordaz contra la vaciedad, la petulancia y la venalidad de los hombres públicos” (Donoso, 1950, p. 46). En los años y décadas posteriores, circularon otras publicaciones que atrincherados en la burla se abanderizaron a favor o en contra de personas, instituciones o ideologías, a la usanza de sus símiles europeos y estadounidenses. Asimismo, suscribió los ideales y valores de la modernidad política decimonónica, la cual se expresó en el liberalismo republicano, que integró progresivamente al pueblo visibilizándolo, apropiándose de su voz y haciendo suyas sus reivindicaciones al igual que otros medios de la prensa contemporánea inspirada por el “Movimiento cultural de 1842” (Grez, 2007, p. 299-304), persiguiendo, entre otros objetivos, el prurito de la construcción de un “Republicanismo popular” (Castillo, Fernández, 2017, p. 11-63). Promediando la década de 1870 y con especial énfasis la de 1880, con la madurez de los editores y de su estilo humorístico, en imágenes y escritos criticaron sin tapujos ni remilgos a personajes de la política contingente y las instituciones del Estado (Zaldívar, 2004, p. 139-187; Cornejo, 2006, p. 7-8; Salinas, 2006, p. 235).

En *El Ferrocarrilito* participó como editor Juan Rafael Allende, quien se transformó en un referente de la literatura satírica de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Su obra, que mezcló dibujos y la poesía, representó a la cultura cómica popular chilena. Al igual que los rotativos “serios” su modelo fueron los medios escritos extranjeros de aquel tiempo, a los cuales se tenía acceso a través de los barcos mercantes que recalaban en Valparaíso. Según los estudiosos de su obra, el estilo de Allende se encontraba a medio camino entre la cultura oficial, afrancesada, en especial durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, muy difundida entre la aristocracia y los incipientes grupos medios, mezcladas con las formas de expresión características del bajo pueblo las cuales provenían de la tradición hispano-criolla heredada de los siglos coloniales (Salinas et al., 2011, p. 55).

Allende transgredió muchos de los cánones establecidos en la época, tanto políticos como morales, yendo más allá de lo permitido incluso para la prensa de humor. A la par con su anticlericalismo, también insinuó el humor gráfico con tintes eróticos en *El Padre Cobos* y *El Padre Padilla*. El cuestionamiento a la Iglesia Católica y al proceder de la curia se enmarca en el proceso de laicización del Estado que iba de la mano entre el debate entre la filosofía, la ciencia y la religión, característico de las últimas décadas del siglo XIX tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica (Carvajal; Véliz, 2017, p. 63).

Allende inició su carrera a fines de la década de 1860, a la par de otros destacados editores y publicistas como Rómulo Mandioca y Zorobabel Rodríguez. Colaboró en los diarios *La Libertad*, *La República* y *Los Tiempos*. Durante la Guerra del Pacífico, aparte de la participación en los periódicos donde trabajó directamente, escribió en *El Pequeño*, rotativo de gran circulación entre las tropas del ejército chileno. Primero opositor y luego ferviente defensor del gobierno de José Manuel Balmaceda, fue encarcelado por los Congresistas tras el estallido de la Guerra Civil de 1891, para luego autoexiliarse en Argentina. De vuelta en Chile, continuó trabajando en la prensa satírica hasta el 20 de julio de 1909, fecha de su fallecimiento (Figueroa, 1925, p. 446-449).

Allende participó en tres periódicos satíricos en tiempos de la guerra. *El Ferrocarrilito* (1880-1881), respecto del cual se profundizará en las líneas siguientes. Luego en *El Padre Cobos* (3ª y 4ª Época, 1881-1883 y 1883-1885, respectivamente), fundado junto con Buenaventura Moran quien fue un reputado editor de medios asociados a la defensa del artesanado de fines del siglo XIX. Este medio mezcló la visión chauvinista a propósito de las victorias de las armas chilenas, las negociaciones de paz y la ocupación de Lima (enero de 1881 a octubre de 1883). Además presentó una crítica ácida contra la gestión del presidente Domingo Santa María respecto de la suerte de los veteranos de la guerra. Finalmente, en *El Padre Padilla* (1884) el énfasis fue colocado en las penurias sufridas por los soldados a su vuelta en Chile, estuvieran éstos sanos, heridos o mutilados. En ellos contó con la colaboración de los dibujantes Luis Fernando Rojas y Benito Bastérrica (Salinas et al., 2011, p. 61).

El Ferrocarrilito fue editado en Santiago por la Imprenta de Los Tiempos y alcanzó 310 números, constituyéndose así en uno de los más importantes rotativos de caricaturas de la Guerra del Pacífico (Donoso, 1950; Briseño, 1987). Su tiraje llegó a los 11 mil ejemplares en 1881 (Cornejo, 2018, p. 430). Tuvo una segunda época entre 1885 y 1888. Se sabe que la obra de sátira de Allende tuvo una repercusión importante en la sociedad contemporánea, en tanto sus grabados eran exhibidos en hoteles, restaurantes y emporios de alta concurrencia (Palma, Donoso, 2002, p.138). El primer número circuló el 7 de marzo de 1880, durante los prolegómenos de la campaña a Tacna y Arica (marzo-junio de 1880) hasta su última edición del 19 de enero de 1881, cuatro días después de la batalla de Miraflores (Campaña de Lima, noviembre 1880-enero 1881) que implicó la entrada de las tropas chilenas a la capital del Perú. Todos sus grabados fueron incluidos en la portada del periódico. Se identificó por su crítica mordaz contra la clase política contemporánea, característica primordial de los denominados “diarios chicos” que con un lenguaje y estética subversiva, se opusieron e interpellaron continuamente al modelo de orden y pulcritud de los “diarios grandes” tales como *El Ferrocarril*, *El Mercurio*, *El Estandarte Católico*, *El Heraldo*, *El Independiente*, entre otros (Cornejo, 2018, p. 430, 440).

De sus escritos, versos e imágenes se desprende su cercanía con el liberalismo decimo-

nónico, es decir, la defensa y expansión de los derechos individuales con un énfasis hacia el mundo popular, desde una perspectiva mordaz y desconfiada del actuar de los hombres públicos, con un marcado de hincapié en la defensa de la libertad electoral materializada en la denuncia de la intervención del gobierno de Aníbal Pinto con miras a los comicios presidenciales de 1881. En paralelo, manifestó preocupación por la suerte de los grupos medios y bajos de la sociedad, por cuanto no miraba con buenos ojos el proceder de la clase política, banqueros y especuladores. En efecto, en mayo de 1880 aseguró que: “Esos señores políticos son incorregibles; se aprovechan de todo para hacer prevalecer sus planes, y son capaces de echar a un cuerno a su madre que los llevó en su vientre con tal de solucionar situaciones que harían mejor quedándose en las sombras” (*El Ferrocarrilito*, 24/05/1880). También se distanció del Partido Radical, existente desde 1863 como una de las variantes del progresismo contemporáneo, vinculado con la exigencia de reformas de fondo al sistema político, señalado como autoritario y centralista cuya expresión material era la Constitución de 1833, y al anticlericalismo (Jaksic, Serrano, 2010). Este grupo fue denominado por *El Ferrocarrilito* como “Los Rojos” y, además, se burló del periódico *El Herald* que era su medio de propaganda (*El Ferrocarrilito*, 31/07/1880 y 18/08/1880).

Respecto de la guerra, presentó un discurso nacionalista y belicista exacerbado en el cual resaltó la imagen de los combatientes chilenos provenientes del bajo pueblo, los *rotos*, que tuvo una doble función. Primero, al contraponerlo simbólicamente con las tropas aliadas, subrayando su superioridad. En segundo lugar, al sublimar la participación en batalla de los soldados rasos comunes y corrientes quienes, según el periódico, eran el principal bastión de las victorias obtenidas. En ese contexto, celebró las victorias y exigió que el triunfo definitivo de Chile fuera por las armas. Inmediatamente terminada la campaña de Tacna y Arica, con la toma de esta última ciudad fue partidario de iniciar a la brevedad posible la incursión sobre Lima (*El Ferrocarrilito*, 20/06/1880). Asimismo, los reveses sufridos por el Ejército y la Armada, los atribuyó a defectos, desórdenes e ineptitudes del gobierno y de los altos mandos castrenses. Un ejemplo de ello ocurrió al saberse en Chile del hundimiento del *Loa*, a la cuadra del puerto peruano de Chancay, luego que la tripulación recogiera una pequeña barca cargada con explosivos (03/07/1880), pues responsabilizó a las autoridades de La Moneda de la pérdida del buque, más que a la irresponsabilidad del comandante Guillermo Peña que permitió se realizara la operación de izamiento de la balandra (*El Ferrocarrilito*, 18/08/1880). Hasta cierto punto, *El Ferrocarrilito* definió su línea editorial en torno a la cobertura del conflicto de 1879, transformándose en un medio al servicio de la guerra mediática a favor de la causa chilena, en tanto se sirvió de las alternativas de los encuentros armados, las negociaciones diplomáticas y de sus efectos en la política interna (Williams, 2013, p.494).

Entre sus secciones regulares destacaron dos, aparte de la caricatura de portada y el

verso usualmente le acompañaba. Una denominada “Retratos a pluma”, en la cual realizaba un bosquejo de un personaje de la contingencia y su actuación pública, ensalzándola o vituperándola según su criterio. Pasaron por allí Benjamín Vicuña Mackenna, Ignacio Domeyko, Luis Aldunate, Manuel Blanco Cuartín, Manuel Baquedano, Francisco Barceló, Emilio Sotomayor, entre otros. La segunda era “Flores Chilenas”, donde se elogió a mujeres de la alta sociedad. Los textos publicados eran firmados con seudónimos tales como “Redactor No. 1, 2, 3, 4 ó 5”. También bajo el nombre de “Doctor Ortiga”, “Tucuquere”, “Ají”, entre otros.

En las caricaturas dedicadas a Piérola, su figura fue utilizada para fustigar satíricamente al Perú y su población, materializando en él parte de la malquerencia hacia ese país. En efecto, el Dictador se convirtió en objetivo de las mofas de la prensa periódica chilena durante el conflicto. Los diarios de noticias y de sátira le individualizaron como un personaje grotesco y estrafalario. Por ejemplo, luego de la toma de Arica (07/06/1880), la editorial de *Los Tiempos* de Santiago del 9 de junio de 1880 lo denominó como un hombre que se “consagra emperador sin victorias y sin imperio” (*Boletín de la Guerra del Pacífico*, 1979, p.672). Asi-

Imagen 1 – “Piérola decretando a dos manos”.
El Ferrocarrilero, 25/04/1880.

mismo, *La Patria* de Valparaíso del 21 de abril de 1881, encontrándose las tropas chilenas ocupando Lima, denominó al gobierno encabezado en el interior del Perú como “el entretenimiento de Don Nicolás I y su corte de Jauja”. Como se puede observar, en ambos documentos Piérola fue representando como un déspota autocrático con pretensiones grandilocuentes, y por ende, alejado de las formas institucionales y austeridad republicanas propias de la modernidad política decimonónica, las cuales los editores de los medios entendían que en Chile se respetaban. Del mismo modo, en *El Padre Cobos* entre 1881 y 1882, se incluyó al mandatario peruano en algunos grabados aunque sin desplegar la virulencia mostrada en *El Ferrocarrilito*, presumiblemente pues en ese momento su influencia había decaído en el devenir de la política peruana a favor de Francisco García Calderón, presidente del gobierno de La Magdalena, o del general Miguel Iglesias, con quien los chilenos negociaron el fin de las hostilidades con el Perú materializado en el tratado de Ancón de octubre de 1882 (*El Padre Cobos*, 04/08/1881, 13/08/1881, 21/01/1882 y 14/12/1882).

El primer grabado de *El Ferrocarrilito* dedicado a burlarse de Piérola fue publicado el 25 de abril de 1880, mientras las tropas chilenas incursionaban en Moquegua en pleno desarrollo de la campaña de Tacna y Arica (marzo-junio de 1880) (Imagen 1). En la escena, intitulada “Piérola decretando a dos manos”, el mandatario es retratado de pie, semidesnudo ataviado solo con un camisón, firmando a toda prisa un número indeterminado de documentos. El verso que acompaña el grabado, escrito por el “Redactor núm. 4”, afirma que Piérola no será quién salve al Perú en la guerra en curso e insinúa que está al frente de su país sólo con el objeto de enriquecerse; de allí su actividad frenética:

Ese que ves en camisa
Escribir con ambas manos
Decretos a toda prisa
Es de los cholos peruanos
El salvador... ¡guai que risa!

Que es dictador él lo jura
Porque dicta mil decretos;
¿Seguirá su dictadura
Cuando tenga ya repletos
Los bolsillos?... ¡que lisura!” (El Ferrocarrilito, 25/04/1880).

Imagen 2 – “Piérola i su gran libro de la Patria”. *El Ferrocarrilito*, 16/06/1880.

El 16 de junio de 1880, la portada de *El Ferrocarrilito* fue ilustrada con una nueva caricatura dedicada al Dictador, publicada tras la ocupación por el ejército chileno de la provincia de Moquegua, luego de las batallas de Tacna (Alto de la Alianza, 26/06/1880) y de Arica (07/06/1880) (Imagen 2). En el dibujo, Piérola porta una corona y ataviado con una toga, aludiendo a la idea de una pretendida realeza, escribe con una pluma en el “Gran libro de la Patria” peruano, parodiando la creación del “Gran Libro de la República” institución erigida el 25 de mayo de 1880 con el objeto de cohesionar a la población y legitimar al régimen a través de la exaltación de los valores y figuras patrióticas (Chaupis, 2007, p. 131). En sus páginas se lee Tacna y Arica, en alusión a los territorios recientemente perdidos por el Perú. En la acción, Piérola se apronta a anotar también a Lima. Así, el periódico adelanta que la próxima campaña se realizará sobre la “Ciudad de los Reyes”, la cual asume por anticipado que significará una nueva victoria chilena. El verso que acompaña el grabado, escrito por el “Espíritu del Redactor núm. 50”, señala:

El libro santo de la patria abriendo
Me apronté muchos nombres a ins
[cribir
Después de la ineptia de mi pueblo
[viendo
Debí dejar en blanco; i no com
[prendo
Por qué después de Arica puse:
[LIM... (El Ferrocarrilito, 16/06/1880).

Imagen 3 – “Piérola, protector de indios”. *El Ferrocarrilito*, 22/05/1880.

El 22 de mayo de 1880 Piérola expidió un decreto por el cual se declaró el “Protector de la raza indígena”, asegurando que todos aquellos que sufrieran de atropellos e injusticias, tenían el derecho de “apelar directamente a mí, de palabra o por escrito” (Caivano, v. I, 1979, p. 318-319). Una vez conocida la noticia en Chile, *El Ferrocarrilito* hizo burla de la situación publicando una caricatura en la cual Piérola aparece coronado y vistiendo una toga, al igual que en el grabado que vio la luz el 16 de junio, dando de comer a un grupo de nativos que se encuentran inclinados ante él (Imagen 3). Escrito por el “Redactor núm. 19”, un fragmento del verso que acompaña la imagen, recrea el monólogo del gobernante dirigido a quechuas y aymarás señalándoles que pese a ser su protector, deberán contentarse con comer ratas a falta de sebiche y que pronto tendrán que enfrentar a los chilenos en batalla exhortándoles a derrotarlos y alimentarse con ellos:

A aquellos indios jetones
Les sopla el siguiente espiche:
Esforzados infanzones,
Ya que se les acabó el sebiche,
Conténtense con ratones.

La patria en peligro se halla...
Para comer carne buena,
Teneis que ir a la batalla;
I entonces, noble canalla,
Comereis carne chilena (El Ferrocarrilito, 20/06/1880).

Imagen 4 – “Piérola, a pesar de sus proclamas, haciéndole la cruz a la muerte que va a llevárselo”. *El Ferrocarrilito*, 30/06/1880.

El 30 de junio de 1880, *El Ferrocarrilito* publicó un grabado donde muestra a Nicolás de Piérola acosado por la muerte, representada por tres calaveras ataviadas como mujeres. La primera de ellas le extiende los brazos al mandatario, mientras éste caracterizado como monarca al igual que en imágenes anteriores, les enseña un crucifijo intentando espantarles (Imagen 4). La leyenda de la caricatura “Piérola, a pesar de sus proclamas, haciéndole la cruz a la muerte que va a llevárselo” y el verso que la acompaña, alude a que el Dictador logró zafar de la situación merced a sus múltiples ruegos. Sin embargo, la muerte le advierte que volverá y solo le quedará pedir perdón a los chilenos para redimirse. Obra del “Redactor núm. 2” un fragmento de la poesía dice:

Por que la muerte furiosa.
Aunque él se muestra tan tierno,
Quiere llevarlo al Averno
I no que vaya a la fosa.

I tanto suplica i reza,
I tanto la oreja estira
Que la muerte se retira
Diciéndole con fiereza:
Volverá en otra ocasión,

Por última vez indino;
Solo te queda un camino:
Que a Chile pidas perdón. (El Ferrocarrilito, 30/06/1880).

Imagen 5 – “Piérola buscando oro en las muelas picadas de los curas como objeto innecesario para el culto”. *El Ferrocarrilito*, 22/07/1880.

A fines de junio de 1880, Piérola dispuso que parte de los bienes de la Iglesia Católica debían ser cedidos al Estado en forma de préstamo, para financiar parte de los gastos de la guerra. Además, con el mismo fin, de manera arbitraria dispuso de los bienes dejados en testamento a las ciudades de Lima y Arequipa por el Arzobispo José Sebastián de Goyeneche tras su muerte (Chaupis, 2007, p. 122-124; Ahumada, III, 1885, p. 322). Burlándose de la primera de las medidas señaladas, *El Ferrocarrilito* en su edición del 22 de julio de 1880 satirizó acerca del mal estado de las finanzas peruanas y la decisión tomada. De ese modo, ilustró las manos de Piérola hurgueteando en la boca de un sacerdote intentando conseguir alguna tapadura de oro, considerándolas innecesarias para el culto, con la cual podría costear el esfuerzo de la confrontación contra Chile (Imagen 5). El dibujo fue publicado el 22 de julio de 1880. Un fragmento de verso que lo acompaña, obra del Redactor núm. 4, señala:

A tal extremo ha llegado
El afán de juntar plata
Que Piérola se desata
Cual nadie se ha desatado

Un presbítero llegó
A ofrecer su vestimenta;
Pero era ella tan mugrienta,
Que nadie la aceptó.

I por salvar el decoro
Piérola a un cura llamó
Que los dientes se tapó
Con particulillas de oro.

¡Ai! Cómo lo dejaron
Al pobre fraile Pezuelas!
Por buscar oro en las muelas
Toditas se las sacaron. (El Ferrocarrilito, 22/07/1880).

Imagen 6 – “Piérola i la provincia de Lima”.
El Ferrocarrilito, 23/07/1880.

Al día siguiente, 23 de julio de 1880, *El Ferrocarrilito* publicó otra caricatura dedicada a burlarse de la situación económica del Perú y de las medidas implementadas por Piérola para intentar enfrentar las complicaciones presupuestarias producto de la guerra (Imagen 6). En la imagen, muestra al gobernante arrinconando por la fuerza contra la pared a una mujer, que representa a la provincia de Lima, para arrebatarle el crucifijo que porta en su mano derecha. El “Redactor núm. 4”, escribió un verso el cual recrea el diálogo donde Piérola le exige a la Provincia de Lima, exhausta por los esfuerzos que ha hecho durante el conflicto en curso, que le entregue la cruz para obtener dinero y huir. Un fragmento dice:

La provincia de Lima

Casi desnuda me vais,
Pobre, vencida, humillada,
¿I aun compasión no'os inspiro
Déspota cruel i sin alma?

Solo me queda la cruz
¿I hasta la cruz venerada
Quereis saciar, mandon torpel
Vuestra ased i vuestra rabia?

Piérola

¡Venga esa cruz, que es de plata!
Necesito irme i no tengo
Sino billete asqueroso
Con al nadie le pago.

Así dijo el dictador
I las entrañas a Lima
Quiere arrancar inclemente
Junto con la cruz divina (El Ferrocarrilito, 23/06/1880).

Imagen 7 – “El cuico Jaimes i Piérola”. *El Ferrocarrilito*, 01/08/1880.

La portada de *El Ferrocarrilito* del 1º de agosto de 1880, incluyó un grabado que bromea con el interés de parte de Piérola con Carolina Freyre, connotada escritora y publicista peruana que dio a la luz numerosas columnas en el diario limeño *La Patria* antes y durante el enfrentamiento con Chile (Escala, 2015). Además, era la esposa del boliviano Julio Lucas Jaimes, también ensayista y cronista que colaboró en diversos periódicos peruanos durante los años de la guerra quien se ganó la malquerencia de los diaristas chilenos. La imagen recrea el diálogo entre Jaimes y Piérola, unidos por lazos de *compadrazgo* pues el Dictador era padrino del hijo de la pareja de letrados de nombre Federico Nicolás Jaimes Freyre (Escala, 2017, p. 202), el cual se reproduce en el escrito que acompaña al grabado. El primero habla sobre su preocupación respecto a que su cónyuge desea partir al frente de batalla, situación insólita pues según las convenciones contemporáneas las mujeres no debían tomar parte en la guerra como combatientes lo que, de paso, desacreditaba la “hombria” de Jaimes. Ante esto, Piérola interesado en el tema y caracterizado con una oreja gigante, le señala a Jaimes que lo mandará a pelear a él en vez de su pareja. Un fragmento dice:

- Mi Carolina, señor, se quiere ir a la guerra i dejarme solo.
- ¡Carolina, dices!!! Soí todo orejas, hombre habla.
- Si compadrito. Quiere formar un batallón i ser la jenerala.
- Eso no, que antes irás tú a la guerra, cuico cobarde! ¡No faltaba mas, sino que fuera a esponerse mi comadre. ¡Largo de aquí a tomar un fusil! (El Ferrocarrilito, 01/08/1880).

Imagen 8 – “Piérola tocándole la flauta a su comadre”.
El Ferrocarrilito, 07/08/1880.

En la misma línea del grabado anterior, *El Ferrocarrilito* del 7 de agosto de 1880 publicó una caricatura donde Piérola es mostrado muy cercano a Carolina Freyre. El grabado intitulado “Piérola tocándole la flauta a su comadre” enseña al gobernante ejecutando el instrumento señalado y a la escritora el piano (Imagen 8). El verso, elaborado por el “Redactor núm. 20” y titulado “Una fiesta en palacio”, insinúa el nacimiento del amor entre ambos en tanto Freyre será consolada y acogida por Piérola ante la partida de Jaimes a la guerra, mientras disfrutan mutuamente al ejecutar una pieza musical. Un segmento señala:

Coje la flauta Bartolo,
Hace la guerra el olvido
I por el amor nacido
Del amor se acuerda solo.
I la tacneña entusiasta
Mientras el otro toca
La flauta, abre tanta boca,
Boca digna de su casta,
I grita como loca.

I cantando sigue ella
 I tocando sigue aquel,
 Hasta que al fin la centella
 Parte i da fin la querella
 Cayendo ella en brazos del [sic]. (El Ferrocarrilito, 07/08/1880).

Esta caricatura, junto con la del 1º de agosto, podrían considerarse como una serie en tanto especulan con el interés romántico y erótico de Piérola hacia Freyre. Primero, enviando a Jaimes a combatir a los chilenos para sacarlo de en medio y luego con el amor existente entre el Dictador con su “comadre”.

Imagen 9 – “Piérola, premia con la cruz de acero a sus defensores de la Cámara de Diputados de Chile”. *El Ferrocarrilito*, 25/08/1880.

En la sesión de la Cámara de Diputados del 30 de julio de 1880, mientras se discutían las recompensas y medallas a entregar a los combatientes chilenos, Enrique Mac Iver, conspicuo representante radical por la ciudad de Talca, afirmó que éstas debían ser entregadas solamente a aquellos que hubieran participado de batallas y combates que hubieran resultado con victorias para las armas chilenas, no donde hubieran sufrido una derrota como en Tarapacá (Campaña de Tarapacá, 27/11/1879). Esas afirmaciones, además

del revuelo que se produjo en la corporación, implicó que el diputado se ganara la enemistad de *El Ferrocarrilito*. En efecto, el 14 de agosto el rotativo publicó una caricatura donde lo presentó como un “hombre hundido”, debido a lo que calificó una ofensa a los caídos y sobrevivientes del mencionado encuentro armado (Ibarra, 2013, p. 65). Asimismo, el 25 de agosto dio a la luz un nuevo grabado en contra del político, donde lo muestra siendo protegido y condecorado por Piérولا (Imagen 9). En la oportunidad, el periódico festinó con dos de sus enemigos, uno interno y el otro externo: el radicalismo, denominado como los “Rojos”, y el mandatario peruano. El verso que acompaña la imagen, titulado “El Protector” y redactado por el “Doctor Ortiga” satirizó respecto a que el Dictador encontró en Chile a quien proteger:

Por todas partes buscó
Piérولا a quien proteger
I a pesar de su poder
Solo en Chile los halló.
La cruz de acero donó
Al que ahí veis abnegado;
Es de Chile diputado
I por añadidura rojo:
Mac-Iver, con ese antojo
Te has de fijo eternizado
Sobre tus hombros está
I con cariño te mira;
Al paso que él más admira
Más tu patria te odiará.
Nadie hasta Tarapacá
Alzó su grito insolente;
Todo el mundo reverente
Ante esa gloria se inclina,
Menos el que te domina
Pata coronar tu frente (El Ferrocarrilito, 25/08/1880).

Imagen 10 – “Piérola en forma de gallinazo, comiéndole los sesos al Perú”. *El Ferrocarrilito*, 02/10/1880.

PIÉROLA EN FORMA DE GALLINAZO, COMIÉNDOLE
LOS SESOS AL PERÚ.

En su grabado del 2 de octubre de 1880, *El Ferrocarrilito* aseguró que Piérola era el responsable de la delicada situación por la cual atravesaba el Perú en los meses previos al inicio de la expedición chilena que ocuparía Lima en enero de 1881. En el dibujo, representando metafóricamente a Piérola y al Perú, el gobernante *de facto* fue caracterizado como un desaliñado gallinazo, buitre americano característico de Lima, escarbando un tronco seco deruido, al cual le come los sesos a la nación incásica para conseguir algún recurso que le permita continuar en la guerra contra Chile (Imagen 10). En esta oportunidad el grabado no fue acompañado por verso alguno (*El Ferrocarrilito*, 02/10/1880).

Consideraciones finales

En paralelo de las campañas militares de la Guerra del Pacífico libradas en tierra y en el mar, en la prensa chilena de sátira también se combatió a peruanos y bolivianos. Con el lápiz y la tinta, con caricaturas y versos, los redactores de *El Ferrocarrilito* y otros periódicos hicieron continuo escarnio de las personas e instituciones de los países enemigos de Chile.

Los grabados y versos publicados en los rotativos dedicados al humor de contingencia, en general, y las de *El Ferrocarrilito* particular, son documento que permite una revisión y

relectura del conflicto por el salitre y guano de Antofagasta y Tarapacá desde manifestaciones culturales gráficas y escritas generadas a raíz del estallido de ese contencioso. De la misma manera, dan pie para identificar las formas en las cuales se comportó la Sociedad Civil y la Opinión Pública de Chile en el contexto de una guerra externa contra sus vecinos del norte. Ellas se colocaron al servicio de la causa nacional haciendo propios sus objetivos, aunque reservándose el espacio de libertad suficiente para criticar las acciones del gobierno y las autoridades públicas.

El Ferrocarrilito, parte de la obra Juan Rafael Allende el más importante de los editores satíricos de su época, periódico cercano a las ideas del liberalismo decimonónico chileno, de amplia aceptación entre el público, identificado con la defensa de los derechos de artesanos y el bajo pueblo, eligió al mandatario peruano Nicolás de Piérola como uno de sus objetivos predilectos al momento de vilipendiar el proceder de los aliados Perú-bolivianos. En ese sentido, a través de la ridiculización de Piérola, quien fue denigrado por la prensa chilena en su conjunto, se hizo lo propio con el Perú mostrando lo que a juicio del editor y redactores del periódico era la superioridad chilena, institucional y militar, ante la derruida república y población peruana. Además, enfatizó la desesperada situación política y económica en la que se encontraba ese país, luego de los sucesivos reveses que sufrió en el desarrollo de la campaña, tras la invasión a Tarapacá y Moquegua, y encontrándose *ad portas* de la expedición que ocuparía en enero de 1881 la ciudad de Lima. Aquello, reforzó el modelo simbólico negativo e inferior de alteridad no chilena construido durante el transcurso del conflicto.

Aprovechando las posibilidades y recursos del discurso visual (caricatura) y escrito (versos) Piérola fue caracterizado por *El Ferrocarrilito* como un autócrata desesperado, alejado de los valores y paradigmas republicano-liberales del siglo XIX, los cuales a juicio de los editores del medio si eran respetados y practicados en Chile. También como un personaje de comportamiento excéntrico, materializado en su proclamación como protector de la población indígena peruana y su decisión de requisar parte de los bienes de la Iglesia Católica para paliar el déficit financiero de su gobierno, haciendo patente lo que era considerado por el periódico como ejemplo de su ineptitud administrativa a la cabeza del gobierno del Perú. Además, fue individualizado como un hombre en quien desconfiar, insinuando su interés romántico y erótico en Carolina Freyre, esposa de su compadre Julio Jaimes. Asimismo, Piérola fue utilizado para demostrar la malquerencia del periódico para con el Partido Radical chileno del periodo de 1879 y 1884, asociando su figura con los dirigentes de esa tendencia política para demostrar su supuesto anti patriotismo. En definitiva, representó a Piérola como un personaje cobarde, preocupado de satisfacer sus necesidades por sobre las de su país, desesperado por la situación de agobio producto de la superioridad de los

chilenos y traicionero con sus cercanos. En ese contexto, tarde o temprano, sería castigado por sus actos agresivos contra los chilenos y para salvar su vida debía “a Chile pedir perdón”.

De esa manera, la representación satírica, crítica y despectiva de Piérولا, materializada en imágenes y versos, fuentes que permiten acceder a interpretaciones diversas de los fenómenos sociales desde una perspectiva documental y metodológica que busca ampliar la discusión historiográfica del periodo, colaboró en la construcción de un estereotipo de los enemigos de Chile, en especial del Perú, útil para la unificación del discurso e imaginario patriótico-nacionalista, que fortificó la cohesión de los chilenos para imponerse en el conflicto de 1879.

Referencias

Periódicos

El Ferrocarrilito (Santiago, 1879-1880).

El Padre Cobos (Santiago, 1881-1882).

La Patria (Valparaíso, 1881).

Libros y artículos

AHUMADA, Pascual. *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia. Conteniendo documentos de importancia*. 8 vols. Valparaíso: Imprenta i Lib. Americana de Federico T. Lathrop, 1885.

ARELLANO, Juan. Discursos racistas en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico. *Estudios Ibero-Americanos* (Porto Alegre). v. 38, n. 2, p. 239-264, 2012

ARELLANO, Juan. La Guerra del Pacífico y el americanismo republicano en el discurso bélico peruano, *História Unisinos* (São Leopoldo). v. 18, n. 2, p. 392-402, 2014.

BRISEÑO, Ramón. *Cuadro sinóptico periodístico completo de los diarios y periódicos en Chile publicados desde 1812 hasta el año de 1884*. 1. ed. 1885. Redición computarizada en nuevas tablas y con gráficos agregados por MARTÍNEZ, Guillermo; COLLE, Raymond. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Letras, 1987.

Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979.

CAIVANO, Tomás. *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. Lima: Publicaciones del Museo Naval, Biblioteca del Oficial, 1979.

CASTILLO, Vasco; FERNÁNDEZ, Camilo. *Republicanismo popular. Escritos de Santiago Ramos, “El Quebradino”*. Santiago: LOM, 2017.

CARVAJAL, Carolina; VÉLIZ, Claudio. Asedios de la prensa de barricada y la prensa satírica en el Chile del siglo XIX. *Dixit* [En línea]. n. 27, p. 60-73, 2017.

CORNEJO, Tomás. “Diarios chicos” y “Diarios grandes”: la crítica visión de la prensa chilena según los periódicos satíricos, 1880-1910, *História Unisinos* (São Leopoldo). v. 22, n. 3, p. 429-441, 2018.

CORNEJO, Tomás. La injuria en imágenes: el vilipendiado honor de los hombres públicos en la prensa satírica (1860-1900). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [En línea] 2006. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/2815>. Consultado en: 23 enero 2014.

CHAUPIS, José. La utopía esperanzadora de Nicolás de Piérولا: Estatuto provisorio de 1879. In: CHAUPIS, José; ROSARIO, Emilio. *La Guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*. Lima: Editorial Línea Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007, p. 103-151.

DONOSO, Carlos; HUIDOBRO, María. La patria en escena: el teatro chileno en la Guerra del Pacífico. *Historia* (Santiago de Chile). v. 48, n. I, p. 77-97, 2015.

- DONOSO, Ricardo. *La sátira política en Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1950.
- ESCALA, María. *El Ángel del Hogar y el Ángel de la Guerra*. El discurso patriótico maternal de Carolina Freyre de Jaimes y su afirmación nacionalista desde el diario *La Patria*, *ad portas* de la Ocupación de Lima (1844-1880). Tesis (Licenciatura en Historia), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2015.
- ESCALA, María. Carolina Freyre de Jaimes, a un siglo de su muerte. Una aproximación biográfica (1844-1916). *Revista del Instituto Riva-Agüero* (Lima). v. 2, n. 2, p. 189-248, 2017.
- FIGUEROA, Virgilio. *Diccionario histórico y biográfico de Chile*, tomo I. Santiago: Imprenta y Litografía "La Ilustración", 1925.
- GIMATE-WELSH, Adrián. La representación de la caricatura política: la pugna Madrazo-Gordillo en el PRI. *Revista LIS – Letra Imagen Sonido* (Buenos Aires). v. III-IV, n. 6-7, p. 57-70, 2011.
- GREZ, Sergio. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago: RIL Editores, 2007.
- GOLDMAN, Noemí. Legitimidad y deliberación: el concepto de opinión pública en Iberoamérica, 1750-1850. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n. 45, p. 221-243, 2008.
- IBARRA, Patricio. Veteranos y prensa satírica: desmovilizados e inválidos en los periódicos chilenos de caricaturas durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). *Universum* (Talca). v. 28, n. 2, p. 59-81, 2013.
- IBARRA, Patricio. Liberalismo y prensa: Leyes de imprenta en el Chile decimonónico (1812-1872). *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos* (Valparaíso). n. 36, p. 293-313, 2014.
- IBARRA, Patricio. Peruanos y bolivianos en la sátira chilena de la Guerra del Pacífico (1879-1884). *Historia y Comunicación Social* (Madrid). v. 21, n. 1, p. 75-95, 2016.
- JAKSIC, Iván; SERRANO, Sol. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX. *Estudios Públicos* (Santiago de Chile). n. 118, p. 69-105, 2010.
- LIVELY, James. Propaganda techniques of civil war cartoonist. *Public Opinion Quarterly* (Washington, DC). v. 6, n. 1, p. 99-106 1942.
- MC EVOY, Carmen. *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010.
- MC EVOY, Carmen. *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.
- MC EVOY, Carmen. *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017.
- MORALES, Efraín; SAMPER, Josefa. Abordaje discursivo de una caricatura política. *Amauta* (Lima). n. 30, p. 71-83, 2017.
- OSSANDON, Carlos. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago: LOM, 1998.
- PALMA, Daniel; DONOSO, Mariana. Letras pililas en la prensa chilena (1875-1898). *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* (Santiago de Chile). n. 130, p. 133-157, 2002.
- ROUSSEAU, Frédéric. Repensar la Gran Guerra (1914-1918). Historia, testimonios y ciencias sociales. *Historia Social* (Valencia). n. 78, p. 135-153, 2014.
- RUBILAR, Mauricio. Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos: la prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico (1879-1883). In: DONOSO, Carlos; SERRANO, Gonzalo. *Chile y la Guerra del Pacífico*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2011, p. 39-74.
- RUBILAR, Mauricio. Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico. *Diálogo Andino* (Tara-pacá). n. 48, p. 41-53, 2015.
- RUZ, Rodrigo; GÁLDAMES, Luis; MEZA, Michel. Magazines *Zig-Zag*: reportaje gráficos y alteridad en torno al indígena de la nueva frontera norte. *Estudios Atacameños*. (San Pedro de Atacama). n. 61, p. 135-153, 2019.
- SALINAS, Maximiliano. Y no se ríen de este leso

porque es dueño de millones!: El asedio cómico y popular de Juan Rafael Allende a la burguesía chilena del siglo XIX. *Historia* (Santiago de Chile). n. 39, p. 231-262, 2006.

SALINAS, Maximiliano et. al. *El que ríe último... caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011.

SALAMON, Lester. La Sociedad Civil en una perspectiva comparativa. In: SALAMON, Lester et al. *La Sociedad Civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*. Bilbao: Fundación BBVA, 1999, p. 19-63.

SERRANO, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008.

WILLIAMS, C. 'Our war history in cartoons in unique'. J. M. Staniforth, British Public Opinion, and the South African War, 1899-1902. *War in History*. v. 20, n. 4, p. 491-525, 2013.

ZALDÍVAR, T. "El papel de los monos". Breve crónica de un tercio de siglo de prensa de caricatura 1858-1891. In: SOTO, A. *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del Siglo XIX*. Santiago: Universidad de los Andes, 2004, p. 139-178.